

Y era de su santo desseo. Y procuraba con la comunicacion de los santos, y confirmarse mas en el. Allí dice S. Eulogio, q̄ yendo el vn dia a su grande amigo Alvaro, a tratar cosas de la sagrada Escritura, como nunca vez sola, halló allí a Aurelio, q̄ era venido a consultar sobre su santa pelea en el martyrio, y como, y por dó se le debia bien comenzarla. Alvaro le respondió, q̄ ante todas cosas con humildad examinasse biẽ del ñre de Dios la constancia, y en su secreto pesassen con diligencia las fuerzas de su firmeza, bastanan con el ayuda de Dios, a recibir animosamente el cuchillo. También le aconsejó que considerasse mucho su fe, y la asseñasse en solo Dios: porque no se le pegasse sin sentirlo, algun polvo de vanagloria, con que quisiesse mas ser llamado martyr, que gozar el merecimiento, y premio del martyrio. El respondió a todo cõ mucha firmeza, poniendo en solo Dios su cõfiança con mucho desprecio de todas las cosas, y con solo ardor de morir por Dios, para vivir con el. Allí se alegraron mucho S. Eulogio, y Alvaro con ver la cõstancia de Aurelio: y enseñando en todo lo demas, que para ser bien vencedor, era necesario, lo embiaron muy animado para pelear como convenia.

Sucedio despues el tener de nuevo Sabigoto otra revelacion, que S. Eulogio cuenta desta manera. Estaua sola puesta en oracion en su retraymiento, y suplicando a nuestro Señor por la cõstancia para el martyrio: y en el punto de su mas hennoroso asedio le le puso delante vna donzella de maravillosa hermosura: y preguntandole: hija quié eres? respondió: soy la hija de Montes, vuestro amigo: y estando yo en la agonia de la muerte, me fuyste a visitar. Mas cõ la fatiga de la enfermedad no te pude entõces conotter: y en acabando de espirar, luego entendi quié eras, revelandome lo nuestro Señor. Y el me embia agora a darte la buena nue-

ua de la victoria y corona que por ellas de alcanzar. Porque ya se os acerca el tiempo de pelear, y vencer por su amor. Reboluia enre tanto Sabigoto en su memoria lo pasado, y hallaua ser assi verdad, como se le dezia, queriendo luego dar las gracias de tan buena nueva, a quien se la traya, se le desaparecio: quedando ella muy alegre, con lundarse tan de veras su cõperança, y allegarse desde el Cielo, lo que tanto deseaua.

Acercandoseles poco despues a los Santos el tiempo de su santa batalla, ocho dias antes de su prision se cumplio lo q̄ las santas martyres Flora, y Maria, les auian anunciado, y se les juntó el monge, que auia de ser su compañero en el martyrio.

Este santo monge era Diacono, y se llamaua Jorge, o Georgio: y auiendo nacido en las comarcas de Belen, vino a Cordoua. Auia sido monge veynti siete años en el famosissimo monasterio de S. Saba, que estaua dos leguas de Ierusalem al medio dia, y tenia agora, segun Georgio referia, quinientos mōges citando ya toda aquella tierra entera de Moros. Embiaronle sus Prelados, a pedir limosna entre los Christianos, para sustentat aquellos Religiosos. Auendo conocido San Eulogio aca a Georgio, cuenta cosas admirables de su penitencia, de su silencio, de su humildad, de su oracion, y de otras singulares virtudes, cõ que era excelente en santidad.

Estando este santo mōge en Cordoua, fuesse vn dia al monasterio Tabanẽse, donde tambien a la razon auia ydo Santa Sabigoto para ver sus hijitas, y despedirle de mas veras, como quien andaua ya tan ansiosa del martyrio, que esperaua luego verse en el: porque ya esto era ocho dias no mas, que cõ los otros fuesse presa. El Abad Martin, y su hermana la Abadesa Isabel le dixeron a Georgio, como estaua allí Sabigoto, y dandole noticia de quien era, y los santos cuydados que traya,

le pidieron la visitaſe. El lo hizo de muy buena gana: y aſſi como parecia delante della, alúbrada por el Espíritu Santo, dixo: Este es el monge, q̄ ſe me ha prometido por cōpañero en la batalla: el entrara cōmigo en ella. Georgio ſe poſtro a ſus pies, y le dixo: Suplico ſeñora vos a nueſtro Señor, podra ſer, q̄ merezea yo alcanzar algo de lo q̄ dezis. Ella reſpōdio, de dō de padre mio nos vino tãto bien q̄ tu vayas en cōpañia de pecadores? Quedandose pues alli Georgio aquella noche ſoñó q̄ la matrona Sabigoro ſe llegaua a el, y le daua vn ſuauísimo perfume, y le dezia: yo tengo gran riqueza deſto. El dia ſiguiente boluieron ambos a la ciudad, y a ſu caſa de los dos Santos. Y dandole cuenta a Aurelio de todo lo q̄ el dia antes en el monaſterio auia paſado: Georgio le pidio humilmēte, rogaffe a Dios, que el merecieſſe acompañarlos en el martyrio. Deſde entonces ſe quedó con ellos, y cō los otros dos San Felix, y ſu muger Lilioſa, q̄ auiendo ya tambien vendido ſu hazrenda, y repartiendola a los pobres, y a las Iglesias, abraſados con el fuego, que Jeſu Chriſto auia encendido en ſus coraçones, deſſe auã verſe ya arder en verdadero ſacrificio por el. Aquellos dias eſcriuio Georgio vna carta al Abad David Prelado de ſu conuēto del ſanto Sabba, donde le daua cuenta de ſu viage, y paſſada de Africa en España, y de todo lo que haſta entōces, de juntarſe con los otros quatro Santos le auia acontecido. San Eulogio vio eſta Epistoſa.

*Como los cinco Santos entraron en la batalla de ſu martyrio, y la concluyeron glorioſamente.*

*Cap. XVI.*

**A**Viendose comunicado juntos los cinco ſoldados de Jeſu Chriſto, y eſtãdo cō tãta diſcreciō, y apatejo ſantamente arriſcados, como deſſe oſiſimos de verſe en la batalla (porque era

coſa reſuelta por los Santos, y ſabios, q̄ cōuenia preferirla a los enemigos para ſolentemente cōfeſſar a Jeſu Chriſto, y darle ſu deuida hōra, y a los fieles, q̄ andauã tã ſiaces, couardes, alebreſtados, y diſſimulados, auinarles la Fe, y aprovecharlos para la cōfeſſion della cō ſu muerte) cōſultauã como dariã orde de entrar con el enemigo en eſta caſa. Parecio lo mejor q̄ las dos bēdidas mugeres, pues erã tã valeroſas matronas Sabigoro, y Lilioſa fueſſe a la Igleſia deſcubiertos los roſtros, aſſi q̄ pudiēſe ſer viſtas de todos. Porq̄ teniendolas comunmēte por Moros, auian de dar ocaſiō de preguntarles algunos por aquella nouedad: y de alli ſe tomariã buē principio de cōfeſſar a Jeſu Chriſto, y comēçar a padecer por el. Podia alguno dudar, ſi fue eſta reſoluciō temeraria, y para eſcandalo, tropieço, y ocaſiō, q̄ los Moros cayeſſen en tã graue pecado, como era matarlos. Eſto ſe trata muy cumplidamente en la ſanta Theologia, mas para agora baſta el e-xēplo q̄ trae en la ſuma hablãdo deſte caſo el grauiſſimo Doct̄or Sylueſtro Prierias Maet̄ro del ſacro Palacio, dō de dize, q̄ aſſi como la muger hermoſa puede yr los Domingos y feiſtas a la Igleſia ſin eſcrupulo, aunq̄ ſepa que los hōbres laſciuos han de poner los ojos en ella, de la propria ſuerte ſe puede caminar al martyrio. Aſſi ſucedio como ſe auia penſado. Boluiedo las dos ſantas mugeres deſcubiertas de la Igleſia, vn miniſtro de juſticia q̄ las vido, preguntó a Felix, y Aurelio (q̄ yuã detras cerca dellas) q̄ queria ſer aquel yr, y boluer de ſus mugeres a las Igleſias de los Chriſtianos? Ellos afirmados en la firmeza de ſu conſtancia, reſpondieron: Coſtumbçe es de los Chriſtianos, yr muy ordinariamente a las Igleſias: y porque no ſomos lo ſomos, y aſſi lo confeſſamos con la boca, moſtramos los tambien en tales obras. Cō eſto ſe fue aquel al juez, y denãcio de los Santos, lo que auia viſto y oydo. Santo Aurelio como entendio, que luc.

largo via de ser preso, fuesse a visitar  
 las celdas en el monasterio Tabanen-  
 sey de alli tambien el mesmo dia que  
 lo prendieron, fue antes que amaneciese,  
 a despidirse de S. Eulogio, pidiendole  
 rogasse a nuestro Señor, le diese de su  
 mano la verdadera fortaleza que auia  
 menester para pelear por el. Tambien  
 Sin Eulogio se encomendo a sus  
 oraciones, y en particular le encargò  
 quando se hallasse delante de Iesù  
 Christo en el Cielo, le rogasse por su  
 Iglesia, que tan afligida se hallaua  
 entonces en España. Auien dole  
 prometido, dize expresamente S. Eulogio,  
 que le beso las manos por ello. Donde  
 parece claro, que esta costumbre, que  
 particularmente tenemos los Españòles,  
 sin que sea en lo antiguo de otra  
 nacion, de besar las manos por  
 agradecimiento, viene de tan atrás,  
 y es tan antigua en España, que ya  
 por este tiempo de los Santos era muy  
 usada.

Oyendo el juez, lo que de los Santos se  
 le afirmaba por sus ministros: y entendi-  
 endo, como Aurelio era la principal  
 causa de todo, en auer mouido a los  
 demas, pesole grauemente y mandose  
 los truxessen a todos quatro delante.  
 Los ministros se los truxeron luego  
 con mucha seguridad, mas ellos venian  
 como a vn gran banquete con mucha  
 alegría. Parecia que auian de auer  
 del juez grandes dones, no auiedo de  
 hallar mas que tormentos. Mas viendo  
 el morge Georgio, como los que lleu-  
 auan a los Santos, le dexauan a el,  
 porque no se les auia mandado llevar  
 mas que a los quatro, con tanta osadía  
 les començò a dezir tales injurias:  
 porque maltratauan así a los Christianos,  
 y los querian apartar de la verdadera  
 Fe, y forçarlos a seguir la falsa  
 secta: que bueltos a el con gran furia,  
 le dieron muchos golpes, y derriban-  
 dolo en tierra a coces, y puñadas,  
 lo dexauan alli medio muerto. La  
 Santa matrona Sabigoro se llegó a el,  
 y le dixo con lastima: leuan-

te padre, y vamos. Y el como si no  
 hubiera pasado nada por su persona,  
 se leuanto a prieta, diciendo: todo  
 esto aprovecha para mas merecer, y  
 acercentar la corona. Así fue con  
 los Santos delante el juez. El con mu-  
 cha blandura les preguntò luego: por-  
 que desamparauan su ley, siendo tan  
 honrados, y estimados en ella, y  
 pudiendo gozar tantos deleytes acá,  
 y en la otra vida, siguiendo la? Todos  
 respondieron, como si vno solo ha-  
 blara, que no auia riqueza, honra, ni  
 deleyte, que se pudiesse comparar con  
 los bienes eternos del Cielo, que le;  
 su Christo con su sangre comprò pa-  
 ra sus fieles: y que todo lo que a el, o  
 a su Iglesia contradexia, todo lo tenian  
 por mentroso, y malvado: y así lo  
 confessauan. Prosiguiendo adelante,  
 en dezir mal de la secta de Mahoma.  
 El juez con mucha ira los mandò  
 llevar a la carcel, y aprisionarlos muy  
 duramente. Los Santos se veyan ya  
 gozosos con el buen principio de su  
 pelea, y esperança de la victoria en  
 ella. Allí en la carcel tuvieron nue-  
 uos, y vnaes conocidos gozos con los  
 sentimientos, y visitaciones celestiales.  
 Las cadenas les parecia, no les  
 podian apretar: y toda aquella fatiga  
 de la carcel se les conuertia en oca-  
 sion de mayor plazer, en los cinco  
 dias que allí estuuieron. Despues  
 dellos fueron llevados al tribunal de  
 los principales del gouerno, que estaua  
 en el alcaçar, yendo la santa matrona  
 Sabigoro animando a su marido con  
 tales palabras, que quando no lleuara,  
 como lleuara, vna gran constancia,  
 ellas se la pudieran poner. Los jue-  
 zes de nuevo los combidaron con  
 cargos de mucha honra, y riqueza,  
 si querian perseverar en ser Moros.  
 Mas perseverando ellos en abominarlo,  
 fue mandado, llevassen luego a  
 degollar a los quatro, y dexassen yr  
 libre al morge Georgio: porq̃ los jue-  
 zes no le auian oydo dezir cosa, por  
 dō de mereciessse la pena q̃ los demas.  
 El q̃

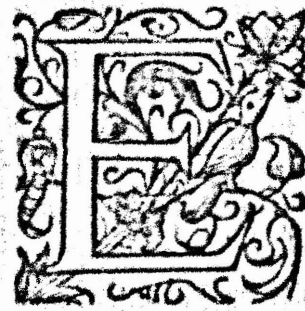
oyó tal sentencia, dixo con grande animo a los juezes: por que dudays de nra Cristiandad? porque no me la auays oydo confessar, y dezir de vuestro falso Profeta el mal q̄ merece? Pues maldigolo, y llamole discipulo de Sathanas: pues era el demonio, el que le enseñaua y regia. Añadio mas injurias cōtra Mahoma, y los del Consejo (por que no passasse adelante en dezirlas) mandaron llevarlo rābien a degollar con los demas. Cortaronles las cabeças por esta orden, primero a Felix, y luego al monge Georgio, y Liliota, y los postremos a Aurelio, y Sabigoto. Sucañ su martyrio a los veyntisiete de Julio del año ochocientos y cincuenta y dos, auiendo pasado mas de leys meses entre ellos, y los postremos martyres. No los agotaron, ni atormentaron, ni dieron otras penas, como hazia los Gentiles con casi todos los martyres, por vedarselo aquella ley suya, q̄ mandaua no diessen otro tormento, a quien auia de matar por justicia: aun q̄ no les faltaua odio para hazerlo.

Los Christianos tomaron los cuerpos destos Santos como a hurto, y los sepultarō en diuersas Iglesias: a Georgio, y Aurelio en el monasterio de la Peña de la Miel: a S. Felix en el monasterio de S. Christoual, a Santa Sabigoto en la Iglesia de los tres Santos, don de estauā su ceniza, y otras reliquias, y en la Iglesia de S. Ginez a Sāta Liliota. Tras esto señalā luego S. Eulogio, dōde fuerō sepultadas las cabeças d̄ todos, mas por estar falto el original de su libro en esto, no se puede saber.

Aduierte Morales, que podriamos pensar, que los santos cuerpos de Aurelio, y Georgio estan en Paris, pues en el diligentissimo Martyrologio de Iuan Molano se dize a los veynte de Oubre: en Paris el recebimiento de los cuerpos de Georgio Diacono, y de Aurelio. Allí no dize mas. Lo mismo esta referido en el otro muy copioso Martyrologio, y docto del Prototorario Galefino.

Fray Lorenzo Surio pone la vida, y martyrio destos cinco Santos martyres, como la escriuio S. Eulogio: por dōde parece como ha venido a sus manos alguna parte de la obra del santo. Allí se ponen los nōbres de las hijas de Aurelio Maria, y Felicitas, o Felicia. Dellas cuenta S. Eulogio, que viēdo a la menor nueue meses despues del martyrio de sus padres, andando ella en seys años, sin poder bien formar las palabras, le pidio muy de proposito, que escriuiesse la vida de sus padres, y celebrasse su santa victoria en el martyrio: y preguntandole San Eulogio por plazer, que le daria, porque lo hiziesse? la nifia con grande admiracion del santo le respondio luego suplicare a nuestro Señor, os de la gloria del Parayso. En lo que escriue Surio, ay otras visiones en sueños, y reuelaciones, mas de las que se hallan en S. Eulogio. Y allí, y en el Martyrologio, y Cathalogo de Adon, y Equilino, que hazen mencion destos Santos, siempre esta errado el nombre de Santa Sabigoto, llamandola Natalia? Tambien esta errado en todos el dia del martyrio destos Santos, poniendolos a veyntisiete de Agosto.

*Quatro Monjes martyres.  
Cap. XVII.*



**L** Redentor dixo: si el grano del trigo cayēdo en tierra no muriere, el lolo quedara mas si muriere, mucho numero d̄ fruto trae. Demuchissimo prouecho es para la Iglesia el martyrio de los Santos: pues su santa muerte es causa de rātos bienes, como lo aduerte el Doctor de la Iglesia San Gregorio Papa el Magno, hablando del martyrio de San Erminigildo, que fue causa de la conversion del Rey Ricardo su mismo hermano, y de

Año  
852.

Libro  
3. de los  
Dialogos cap.  
31.

de los Arrianos de España. El martyrio de los cinco Santos passados, y de los demas, confirmó mucho en la Fe a los Christianos, y encendió los corazones de otros dos monges, que fueron martyrizados luego a los veynte de Agosto. Christoual era de Cordoua, muy mancebo, y pariente, y discipulo de San Eulogio, como el refiere: y despues de auer deprendido mucho con el, se fue a meter monge en el monasterio de San Martin, que estaua en la sierra de Cordoua, en aquella parte que llaman Rojana. Allí viuió con gran exemplo de Religion, y santidad, hasta el martyrio de los cinco Santos ya dichos. Entonces con el ardor que sintio en su alma, en oyrlo, se vino a la ciudad, y se presentó al juez: y confesando la Fe de Iesu Christo, y blasfemando de Mahoma y de su secta, amonestaua a los demas a huyr della. Fue mandado poner en la carcel por esto, y ser ap:llionado muy grauemete.

Al mismo tiempo mouido (segun piadosamente se cree) con el mismo exemplo se fue a Cordoua, a parecer delante el juez con deseo del martyrio otro mōge, llamado Leonigildo, moço de edad entera, natural de la ciudad de Illiberi, que otros llaman Eliliberi, que estaua antiguamente muy cerca de la ciudad de Granada en la sierra de Eluira. Auia tomado el habito en el monasterio de los gloriosos niños martyres S. Iusto, y Pastor, situado cinco leguas de Cordoua, entre grādes espessuras, y asperezas de mōtañas. Antes que fuesse al juez, se fue a S. Eulogio, como el lo refiere, para ser instruydo del: suplicandole también lo encomendasse a Dios en sus oraciones, para que le diese con su gracia el verdadero esfuerço que era menester, para cumplir su deseo. Y para esto assi mismo pidio su bendicion al santo Sacerdote. El se la dio con buena amonestación, y consejo: y assi lo embió en paz bien armado para la santa guerra. El entró en ella con tan heruorosa confesión de la Fe Christiana,

y blasfemias de Mahoma, que los ministros del juez lo maltrataron mucho en el tribunal de palabras, y de obras, y de bofetadas: y lo pusieron despues muy acorrojado en la carcel. Allí se conoció con el mōge Christoual, y juntándose los corazones con caridad, se unieron también los deseos de ambos, para dar juntos por nuestro Señor Iesu Christo el mayor testimonio della, que el dixo podia auer, dando el libre la vida por su amigo. Quando los degollaron tuuo mucha cuenta el mōge Christoual, de que cortassen primero la cabeça a Leonigildo, dándole aquella precedēcia por respeto y hora de su edad: y assi fue muerto el despues. Lo Moros metió luego los cuerpos de los dos martyres en vna grā hoguera: mas los Christianos con tanta diligencia los sacaron de allí, antes que fuesen del todo quemados, y los sepultaron en la Iglesia de S. Zoil. Ay memoria de estos dos Santos en el Martyrologio de Adon, y de allí en el Catalogo del Obispo Equilino: y cada dia lo lee generalmente la Iglesia en el Martyrologio de Vsuardo.

No pasó tras estos dos Santos vna mes entero sin martyrio: pues a los quinze del Setiembre siguiente, padecieron otros mancebos Emilita, y Ieremias monges, ambos naturales de Cordoua, y nacidos de noble linage, y tambien dotrinados, y adelantados ambos en sus estudios, que enseñauan ellos las letras a los Christianos en la Iglesia de S. Cipriano, y el vno dellos era en ella Diacono. Y por ser ambos muy ladinos en la lengua Arabiga, dixeron muy a la larga mal de Mahoma, y su secta, quando se vieron delante el juez. Y Emila señaladamente se adelantó mucho en denostarlo. Por esto se encendieron mas furiosamente en yra los juezes contra estos martyres: y assi auiedo los degollado, pusieron sus cuerpos en sendos palos de la otra parte del rio. Y su martyrio se halla en Ado, y Equilino. El ofrecerse assi estos

quatro Santos al martyrio de su gana, sin ser acusados, con tanta promptitud, y animoso desseo, acrecentó mucho en los Moros aquel temor, de que ya diximos, y aqui buelue el Sâto martyr Eulogio, a renouar la memoria del. Tambien notó, como auiendo sido muy claro, y sereno todo el dia, en que los dos Martyres Emila, y Jeremias padecieron, luego que los acabaron de degollar, se escurecio el Cielo, y con grandes truenos, y relampagos, y grã tempestad, parece hazia sentimiento por los siervos de Dios, que con tanta crueldad eran muertos. Al Martyr Emila nombran Emiliano los dos Obispos Adon, y Equilino, como los Godos formauan tãbien de Vuamba Vuambago, y assi otros: todo es vno.

*Rogelo, y Siruo a Dios Martyres. Y de la nueva persecucion de los Christianos de Cordoua, y muerte milagrosa del Rey Abderramen.*  
Cap. XVIII.



**E**STANDO aũ en la carcel Emila, y Jeremias, fueron traydos a ella los otros Sâtos, y martyrizados luego el dia siguiente, diez y seys de Setiembre. Rogelo era Monge, sin que se ñale San Eulogio de que monasterio, y auia nacido en vna aldea de la ciudad de Iliberi llamada Parapanda, y era Eunuco, o Castrado, y muy viejo en la edad. El otro se llamaua por su proprio nõbre Siruo a Dios, y tambien era Eunuco, y mancebo: y auia venido desde la Siria, y aquellas regiones Orientales, donde era natural, a viuir en Cordoua. Estos dos Santos siendo conocidos, y amigos, se conformaron, y determinaron en vn mismo proposito de morir por Iesu Chri-

sto, y por la confesion de su fe. Para el buen efecto desto tomaron esta ocasion. Auia poco que se auia edificado la gran mezquita de Cordoua, qual agora se vee, y aunque en ninguna de las de los Moros era licito entrar ningun Christiano, mucho menos en esta, que con mayor rigor se guardaua de tal contamination. Aguardaron pues los dos martyres, a quando estuuiessen en ella los Moros en su gala: y no solo entraron dentro, sino que tambien con grande animo y voces comencaron a predicar a Iesu Christo, y su Diuidad, y gloria eterna, donde lleua a los suyos, y la falsedad de Mahoma, y la certidumbre del infierno, adõde guaua a sus sequaces.

Viendo esto los Moros, cargaron con tanto impetu sobre los dos benditos Christianos, derribandolos en el suelo, y hiriendolos, que los huieran alli muerto, sino acudiera el juez para librarlos de aquella furia, mandandolos llevar a la carcel. Determinando despues de degollarlos, se sentencio en Consejo, q̃ les fuesen primero cortados los pies, y las manos, posponiẽdo la ley ya dicha, de no dar ningũ tormento al que auian de matar: y hizieron agora esto, por satisfazer a la profanacion de su Templo, y como deseuolarlo a su parecer desta manera. Afisi los Santos fuerõ primero cruelmente martyrizados, viendose despedaçar poco a poco. Mas ellos con grande alegria tendiã sus pies, y manos, para que se los cortassen, mostrando mas desseo de morir, que los verdugos tenian de acabarlos de matar. Estãdo casi ya desangrados, y muertos, estendieron con tanta constancia sus gargantas, para recebir en ellas el cuchillo, que los Moros se mouian por vna parte a lastimar, y por otra se espantauan de tanta gana, y desseo como mostrauan de morir. Y fue su martyrio a los deziseys de Setiembre. Sus cuerpos fuerõ puestos en palos de la otra parte del rio junto a los otros dos Santos passados. El nombre

bre de aquel lugar Parapanda es Griego, quiere dezir en aquella lengua lo mismo que en Latin ad omnia, y en Castellano, para todas las cosas.

Aunque el Rey Abderramen, y todos los Moros se auian turbado con los primeros martyres, y auian querido refrenar a los Christianos, para q̄ no fuesen assi con tanta constancia, a dezir mal de su ley: mas agora fue mayor su espanto, y su confuion, teniendo por perdida su secta, con auer tantos Christianos, que ofreciendose de su voluntad al martyrio, y a derramar su sangre, testificassen de su falsedad. El Rey particularmente vnas vezes con miedo, y espanto, otras con ira, y con tanta mostraua su fatiga. Consultó tambien los de su Consejo, sobre lo que se deuia hazer en ello.

Todos eran de parecer, que se prendiessen todos los Christianos: y que cada vno de los Moros pudiesse matar por su autoridad. Sin yr al juez a qualquier Christiano, que dixesse mal de Mahoma, y de su ley. Con esto dize S. Eulogio que quedaron los Christianos tan temerosos, que se andauan escondiendo por diuersos lugares: y no teniendo por seguros, se mudauan a otros: y cada oja de arbol que se meneaua, pensauan era alguno, que los venia a matar. Muchos (y es gran dolor, contarlos) renegó la Fe: y otros auiedo siempre alabado, y tenido por tan bienauenturados, como era razon, a los santos martyres passados, agora por el contrario con mal zelo los culpauan, y dezian, que no teniendo mas respecto que assi mesmos auian hecho grandissimo daño a todos los Christianos, despertando con su constancia la persecucion tan braua, que se padecia. Imputauan tambien a S. Eulogio mucha parte della, por auer sido, el que auia instruydo, y amonestado a muchos martyres, para que lo fuesen.

Para algun remedio desta cruel fatiga en que se hallauan los Christia-

nos en Cordoua, se juntaron alli para hazer Concilio muchos Prelados, y Metropolitanos: porque tambien el Rey los auia mandado venir por la misma causa. Y ellos que no podian hazer nienos, de obedecer, sino queria vez de todo punto destruyda la Iglesia Christiana en España, obedeció como otras vezes solian, en acudir, a juntarse. Que con ser, el que mandaua juntar el Concilio tan malo, la fatiga, en que se hallaua toda la Christianidad de toda España, obligaua a buscar por aquella via el remedio della. Trataron en el Concilio con los medios, que mejor les parecio, de satisfacer al Rey sin ofensa de Dios, como S. Eulogio cuenta mas a la larga. Mas toda via crecia la persecucion, y acacia en algunos la gran miseria de dexar la Fe Christiana por temor. El Obispo de Cordoua estaua de nuevo preso: porque parece, otra vez antes lo auia estado: y los Christianos principales no osauan salir de sus casas, temiendo tambien, ser lleuados a la carcel.

En esta zpcion de su Iglesia mostró Dios sus acostübradas misericordias, y maravilloso amparo, con que mira, y fauorece los suyos. Porque subiendo el Rey Abderramen a vn tertado de su Alcazar, por mirar desde alli los campos, y muchos lugares, que se parecen, vido los quatro martyres passados en los palos, donde estauan puestos, y mandó, que los quemassen. Fue luego hecho: y los Christianos cogieron sus cerizas, y huesos que quedauan, y los pusieron con veneracion en las Iglesias. O maravilloso prodigio, dize S. Eulogio aqui, y espantosa virtud de nuestro Redentor Iesu Christo: aquella boca, con que el Rey mandó quemar los cuerpos de los santos martyres, arapandola el Angel del Señor, en el mismo punto se cerró, sin poder hablar mas palabra. Assi fue lleuado en brazos por los suyos a su cama, donde aquella noche espiró. Y antes que se acabasse el fuego, en que el auia mandado

Cap. 2.  
lib. 2.

dadó quemar los martyres, el comen- go a arder en el infierno. Murio al fin deste año ochocientos y cincuenta y das, desde Octubre en adelante: pues mas de mediado Seriembre mandó martyrizár los dos santos postreros. Pudo ser tambien, que llegasse al prin- cipio del año siguiente: y así se le cū- plirian los treynra vn años, y algo mas, que el Moro Rasis, y el Arçobis- po don Rodrigo dizen, auer reynado: aunque los años de los Moros eran al- go menores que los nuestros. Y todo esto viene bien con la cuenta de S. Fu- logio, que le dio a este Rey por año vigesimo nono de su reynado el och- ocientos y cincuenta de nuestro Re- dentor.

Con la muerte de Abderramen pa- recio, podia auer algun alivio en la persecucion de los Christianos: mas con sucederle su hijo Mahomad en el Reyno, no fue mucho: por ser como era este moço nuestro cruel enemigo. Auiendose mostrado tal en todo lo pasado, agora lo manifesto mas de veras. El mismo dia que lo levantó por Rey, echó del palacio, y casa Real todos los Christianos, que en ella ser- uian. Fue tambien echado Ioseph her- mano de S. Eulogio, quitandoles las raciones a todos, y acostamientos que tenian, como el santo lo refiere. Ame- naçaua tambien el Rey, de hazer gran- des males a los Christianos, si se viesse con sosiego, y quietud en su Reyno. Y porque le seguian en este cruel pro- pósito los suyos, los Christianos lo passauan muy mal en todo. Y lo que peor era, y mayor lastima ponía, mu- chos por estas afficciones dexauan la Fe, y seguian la falsedad de Mahoma como Moros. Perseuerando pues el Rey Mahomad en esta su maldita volū- tad, de maltratar, y destruyr los Chri- stianos, mandó derribar en Cordoua todas las Iglesias, que de nuevo se hu- viesse edificado, despues de ser Espa- ña de los Moros, y todo lo que se hu- viesse añadido a las antiguas, que que-

daron del tiempo de los Godos. Y los maluados ministros que esto executa- uan, no solo se contentaron cō lo que se les mandaua, sino que estendiendō su crueldad mucho mas, derribaron mucho de lo que auia sido edificado en tiempo de los Godos.

Deuuo nuestro Señor a esta fazon con su diuina providencia el furor de ste maluado Rey, con que pensaua pas- sar adelante en la destruycion de los Christianos, disponiendo, que se le re- belassen algunas de sus provincias. Siempre las mudanças de los Reynos con nuevos successores suelē dar nue- uas ocasiones de levantamientos en los subditos, con pensar, que el nue- uo Rey no tiene tanto esfuerço, o fuer- ças como el passado. Así el Rey Lo- pe de Toledo, que auia sido sugeto al Rey Abderramen, como se ha visto, a- gora se levantó contra su hijo Maho- mad. Fauorecióle en esta rebelion el Rey don Ordoño de Leon, por lo mu- cho que importaua a la Christianidad, disminuir las fuerzas de los Reyes de Cordoua, y embiòle vn buen exerci- to de los suyos, y por General del al- Infante don Garcia su hermano. Hu- no al principio el Rey Lope algunas victorias contra los de Mahomad, co- mo lo escribe S. Eulogio que le obli- garon, a que el mismo en persona fue- se a sugetar los de Toledo. Y porque las nuevas guerras pedian nuevos gaf- tos, echaronse nuevos tributos: y acre- centaronse tanto los de los Christia- nos, que ya como S. Eulogio dize, les era imposible pagarlos. Pedianlo as- si las necessidades del Rey, y ayudaua tambié su grande odio cō los Christia- nos, q̄ se manifesto biē agora al salir en esta jornada, pues como lo dize el mis- mo, el cruel tyrano Casi hizo voto, q̄ si boluia victorioso dlla, mādaria matar todos los Christianos d sus Reynos. El successo d la jornada se contó en su lu- gar, q̄ fue muy prospero para Mahomad, y dañosísimo para los de Toledo, y pa- ra los Christianos, q̄ los socorrieron.

San

Lib. 3.  
cap. 2.

San Eulogio  
cap. 4.  
lib. 3.

San Fandila Sacerdote y Martyr.  
Cap. XIX.



**A**BORRECIENDO pues el Rey Mahomad a los Christianos, como se ha dicho, toda via los suyos, aunque les remanet mesmo odio, le estoruuuan siempre la general destruycion dellos, poniendole delante la diminucion de sus subditos, y de sus rentas, que recibian grandissimo detrimento, si faltassen todos los Christianos. Por esto no se cumplio por agora la maluada promesa del Rey. Mas sin el gran miedo, y todas las otras tristes miserias, q los Christianos en Cordoua padecian, les fatigo agora de nueuo mucho, el ver desamparar la se a muchos malos Christianos: y que los Moros entoberuecidos con esto les dezian muchos vltajes, y blasphemias. Preguntauanles con mucho desden, que se auia hecho la grande constancia de los martyres de los años passados como no auia agora otros, q imitassen, y se ofreciessen a morir como ellos? socorrio tambien nuestro Señor con su acostumbrada misericordia a su Iglesia de Cordoua en esta tribulacion. Porq vn santo mancebo llamado Fandila hermoso en el rostro, y mucho mas en el alma, fue el primero, que en tiempo deste Rey Mahomad se ofrecio al martyrio, haziendose como Capitan de los muchos valieres, soldados de Iesu Christo, que despues le siguierõ. Auia ydo siendo pequeño a Cordoua de la ciudad de Guadix llamada entonces como en tiempo de Romanos, Colonia Accirana, para estudiar. Y auiendo bien aprendido de sus maestros, hizo se mas particularmente discipulo de Iesu Christo, entrando en religion en el inelyto monasterio Tabanense. Allí se mostró tal, y crecio tanto en el temor, y amor de Dios, y en las virtu-

des de obediencia y humildad, que se lo pidieron con grande instancia al Abad Martin para Sacerdote, los monjes del monasterio de S. Salvador de la Peña Melaria. Dize S. Eulogio, q estava este monasterio no muy lexos de Cordoua al Serentrion, junto a la peña llamada entonces Melaria, por criar ordinariamente abejas en los resquicios della. Por todo esto se entiende, que estuuo debaxo la peña que agora llaman de Sancho Miranda, llamandola tambien toda via la Peña de la Miel: y esta poco mas que vna legua de Cordoua, subiendo a lo mas alto de la sierra por encima de la famosa heredad, que llaman el Albayda. Toda via dura el hazer su miel allí muchas abejas, y el sitio es de techo al Serentrion Occidental de Cordoua, muy aparejado para vn monasterio, por todo lo bueno que por allí tiene la sierra con abundancia de muchas frutas, y por otras aguas sin la gran fuente, con que se riegan las muchas y hermosas huertas, que agora llaman de la Cosida. Tiene aquel sitio otra cosa muy singular para monasterio, por las vistas muy estendidas hasta las sierras de Granada, con diuisarse hartos lugares, y todos los campos muy por menudo. Así que vn contemplatiuo puede bien levantar su espíritu, en consideración de lo que desde allí se puede mirar con desprecio del mundo, y gloria de su Criador. Y ruynas antiguas parecen por allí en en diuersos sitios, pudiendo auer estado en alguno dellos el monasterio, y parece, fue plantado para criar martyres, segun salieron de allí muchos. El santo monje Fandila, aunq resistio con humildad al alto ministerio del Sacerdote, mas rendido a la obediencia a su Abad, lo acepto, y con la nueva dignidad añadió en su ayuno vigilias, oracion y otros trabajos, para mas dignamente executarlos. De todo quedaron insignes exemplos en el monasterio de S. Salvador, y así cuentan los re-

ligiosos de allí, que subió como por grados de muchas virtudes, a merecer la del martyrio. Para alcançarlo, se vino a la ciudad con esfuerzo del cielo, y se presentó al juez, y blasfemando de Mahoma, y predicando a Iesu Christo, fue puesto en la carcel. El juez hizo relacion al Rey de su causa, y el se turbó y confundió tan grauemente con su misma soberbia, y con la santa osadía del Sacerdote, creyendo ya, nadie se le auia de atreuer así, y mandó prender al Obispo de Cordoua, y lo hiziera sin duda degollar luego, sino que plugo a Dios, pudo con tiempo escóndese, y escaparle huyendo. Este Obispo de Cordoua cree Morales se llama uo Saulo, como en la vida de S. Eulogio se dira. Corria el Rey tan desahogado con esta su furia contra los Christianos, que queria dar mandato general, que todos los varenos fuesen muertos, y las mugeres, y los niños de serrados, sino quisiessen tornarse Moros. Mas estoruaronelo sus consejeros, y hombres principales, por las causas ya dichas. Todo cargó al fin sobre San Fandila, que fue degollado a los treze de Junio del año primero deste Rey Mahomad, y fue el ochocientos y cinquenta y tres de nuestro Redentor, y su cuerpo fue puesto en vn palo de la otra parte del rio. Hallase memoria deste santo martyr en los Martyrologios de Viuardo, y Adon, y en el catalogo del Obispo Equilino.

*Los santos Martyres Anastasio, Felix,  
Digna, y Benilda.  
Cap. XX.*



**N**O estaua bien enxuta la sangre del santo martyr Fandila en el lugar donde por su Dios la auia derramado, quando el dia siguiente a eatorze de Junio mezclaron con ella la de otros tres santos. El primero de-

llos fue Anastasio, que siendo natural de Cordoua, fue enseñado en toda buena doctrina, y letras Christianas en la Iglesia de Santo Acisclo, y allí siruio siempre hasta ser Diacono. Y despues deseando mas aspereza de vida religiosa, se fue a passarla como hermitaño en gran soledad: y de allí fue traydo para ser Sacerdote en su Iglesia. Desde allí con la gran sed que tenia de beuer el Caliz de Iesu Christo y su passion, se fue al Alcazar: y delante los consejeros y jueces dixo tales cosas de Mahoma, y sus falsedades, q̄ fue luego allí degollado: y su cuerpo puesto en vn palo cabe S. Fandila.

Fue juntamente degollado con el San Felix monje, nacido en el lugar llamado Compiurum, y agora Alcalá de Henares: aunque la naturaleza de sus padres venia de la provincia de Africa llamada Gerulia, en lo mas oriental la tierra adentro de Berberia. Por alguna ocasion, dize S. Eulogio, sin referirla, passo de Alcalá a las Asturias, y allí fue inducido en la Fe Catholica, y en la religion de monje: auiedo, como ya allí auia algunos monasterios de la orden de San Benito, como ya se ha visto. Despues le truxo nuestro Señor, a ser coronado por su martyr en Cordoua, confesando la ley de Iesu Christo, y aborinando de la del falso Profeta de los Moros: y su cuerpo fue puesto allí con los de los dos martyres ya dichos en vn palo. El auer tenido así este santo descendencia de padres naturales de Africa, ha hecho errar a algunos, escribiendo que nacio Moro, o de padres Moros. No se sigue forçoso, pues tambien en Africa auia entonces Christianos, como en España. De la misma manera se yerra, en dezir, como algunos han dicho, que padecio este santo en Asturias. San Eulogio expressamente cuenta, como fue muerto en Cordoua juntamente con san Anastasio en vn mismo dia, y su cuerpo puesto en vn palo.